

Muertes de periódicos

En esta profesión se dice que cuando un periódico cierra, algo de la libertad de prensa muere con él. Muchos periódicos están muriendo en estos últimos tiempos en el mundo. Algunos, asesinados por los poderes que efectivamente luchan contra la libertad de prensa. Así, en la Argentina acaba de prohibirse la publicación de «Noticias», de la izquierda peronista, que había podido sobrevivir a la muerte de otros periódicos de la misma tendencia, como «El Mundo», suspendido en marzo, como la mayor parte de las publicaciones de la izquierda aparecidas a raíz de la instalación del peronismo en el país.

Otros mueren de muerte llamada natural, como acaba de suceder en París con «Combat». La prensa escrita sufre una serie de dificultades económicas en todo el mundo, que ha venido a agravarse en los últimos meses con la carestía y la escasez del papel. Hasta el siglo XIX, aún en los primeros tiempos del XX, la prensa era barata. El papel tenía un precio insignificante y la información era de artesanía: la opinión contaba mucho y un periódico se adquiría muchas veces solamente por su editorialista, por sus articulistas. El periodismo se producía al margen de la industria. Pero los círculos concéntricos de la era industrial y de la sociedad de consumo no tardaron en devorarlo. Los grandes grupos de capital se hicieron cargo de periódicos y los enriquecieron de medios técnicos. Pronto dejaron de ser simples hojas de opinión y alcance local, para convertirse en biblias diarias de alcance nacional e internacional, dotados de grandes maquinarias y abundante personal. Como su precio de venta debía ser necesariamente bajo para que cumplieren su cometido, la publicidad debía sostenerlos. Como en cualquier otro fenómeno de sociedad de consumo, las gentes fueron perdiendo sensibilidad por las opiniones y por la calidad y la objetividad de los juicios, y se inclinaron por la riqueza y la abundancia de medios. Este aparente progreso iba en perjuicio de los periódicos que querían mantenerse ajenos al fenómeno industrial y capitalista y procuraban mantener una mayor libertad individual. Los Estados intervinieron de muy diversas maneras, calificadas de protección: aplicación de tarifas postales es-

peciales, exención de algunos impuestos, primas al precio del papel, incluso nacionalización de los canales de distribución. Muchas veces, esta protección se hace de manera selectiva, que perjudica a los periódicos pobres frente a los ricos, a los periódicos críticos o de oposición.

«Combat» ha venido a caer en esta lucha. Fue un periódico de inmenso prestigio tras la Liberación de Francia (había nacido clandestinamente durante la ocupación alemana), y reunía entre sus firmas las más prestigiosas del país y de su tiempo: Albert Camus era el redactor jefe, y los colaboradores eran Maurice Nadeau, Emmanuel Mounier, Georges Bernanos, Aldré Malraux, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir (la novela «Los Mandarines», de Simone de Beauvoir, cuenta bajo clave algunas intimidades del periódico y su grupo intelectual); no tuvo nunca gran audiencia por su carácter intelectual minoritario, pero sí la suficiente —hasta cerca de 200.000 ejemplares— para sostenerse. Poco a poco, sus «mandarines» fueron separándose y disgregándose. (Se cuenta que Albert Camus estaba un día redactando un editorial y, a la mitad, reflexionó sobre lo absurdo de su tarea; sin terminarlo, presentó la dimisión y no volvió más). Y fue realizando una política cambiante. Se fue hacia la «Nouvelle Gauche» con Claude Bourdet y Roger Stéphane, y comenzó ya a convertirse en un periódico maldito para el capital y para el Estado. Cambios de formato, cambios de fórmula (pretendió, en un momento, ser un «semanario diario») suelen ser el cortejo que acompaña en su agonia a un periódico que no se resigna a morir. En febrero de este año, el director y un cierto número de redactores lo abandonaron, por negarse a continuar la línea política y comercial de la empresa. Un nuevo equipo se hizo cargo de él, pero sin duda era ya tarde. El 26 de agosto no consiguió vender en París más que 2.437 ejemplares. Y la venta en provincias era nula... El viernes 30 publicó su último número. Un gran título en primera página: «Silence, on coule». Era la declaración del naufragio.

Una voz libre desaparece. Una voz más dentro del pluralismo de voces, que es la única garantía de la libertad de prensa. No será el último periódico que caiga en este año. ■

Poniatowski, teórico de la nueva derecha

Una voz detrás de la de Giscard: Poniatowski. Se dice que el Ministro del Interior —y Ministro de Estado— es el más directo consejero de Valéry Giscard d'Estaing: se dice que es su inspiración. Y es que está esperando el momento de ser nombrado Primer Ministro, cuando Chirac se desgaste o cuando él y Giscard consideren que deben dar un aspecto de cambio al gobierno.

Es una leyenda favorita de los degolistas, que atribuyen a Poniatowski —"Poniá", en las conversaciones de los políticos— una gran parte del antigolismo del Presidente de la República. Poniatowski fue enemigo del General desde los primeros momentos —en la resistencia de Argel estuvo al lado de Giraud—, y aunque de alguna manera colaboró con el régimen del General, mantuvo siempre sus distancias. En 1969 fue uno de los grandes defensores del "no" en el referéndum que derribaría a De Gaulle, y en la Presidencia de Pompidou atacó repetidas veces la corrupción del régimen, y denunció severamente la existencia de escuchas telefónicas. Se dice que Giscard y él tenían repartidos los papeles: Giscard actuaba desde dentro del gobierno, Poniatowski desde fuera. Las críticas al gobierno que Giscard no se podía permitir, porque formaba parte de él, las hacía Poniatowski desde fuera. Hasta que Pompidou le nombró Ministro (de Sanidad, 1937), según se dice, para reducirle al silencio. Pompidou decía de él que es "el único elefante capaz de pasear por una tienda de porcelana sin romper nada". Aludía a su capacidad de hacer frases impertinentes, pero deteniéndose siempre en los límites de lo posible, y también un cierto aspecto físico elefantiásico de Poniá, grueso ciudadano de un metro ochenta y cinco. Este reparto de papeles públicos entre Giscard y Poniatowski correspondía también al reparto privado del poder en el partido de los republicanos independientes: Giscard, Presidente; Poniatowski, secretario general.

Lo habían fundado juntos. Se

conocieron en 1959: De Gaulle nombró subsecretario de Estado a Giscard, y Ministro de Estado a Pierre Pflimlin. Poniatowski era consejero técnico de Pflimlin, y eso le aproximó a Giscard. Entre los dos se estableció pronto una solidaridad de enarcas (precedentes ambos de la ENA, Escuela Nacional de Administración) y una relación profunda. Dicen los golistas que en ese momento comenzó Poniatowski a "utilizar" a Giscard. Mayor que él, con más experiencia en la política, le aconsejaba para "colocarle" en el poder. Dicen también que su solidaridad es la de los aristócratas entre burgueses. Poniatowski es descendiente de príncipes italianos y polacos (su escudo: las armas de Polonia con un toro encima, el de los Torelli de Ravena), y podría llevar el título de príncipe: de hecho, le suelen llamar el Príncipe, pero más que como reconocimiento de su aristocracia, como indicación de su capacidad maquiavélica, de sus aires de "condottiero" impertinente, duro, agresivo y humorista. Giscard y Poniatowski levantaron el partido conservador al que pertenecían, crearon el partido republicano independiente en 1962, e inventaron los "giscardianos", colaboradores de la mayoría, pero distantes de ella. La colaboración la entablaba Giscard, la distancia la fijaba, con sus frases y sus discursos, Poniatowski. Se dice que es más conservador que el Presidente, pero que acepta de buena gana el populismo que cultiva Giscard, pero que él sería incapaz de adoptar, y la apertura a la izquierda que les sirve para justificar a los degolistas, presos de ellos: o votan con el poder, o se ven amenazados con un triunfo de la izquierda que les barrería para siempre. Y no sólo acepta este sistema, sino que él mismo lo preparó durante el período electoral. Giscard le debe mucho de su triunfo.

Poniatowski ha publicado un par de libros políticos: "Le choix de l'espoir" y "Cartes sur la table". En ellos se expresa la doctrina de la nueva derecha, que es la base del régimen actual. ■